1 Juan

La verdadera vida

1 Lo que era desde un principio, lo que es-
cuchamos, lo que vimos con nuestros ojos, lo que
contemplamos y palparon nuestras manos con
respecto al Verbo de la Vida
2 (porque la Vida se manifestó y *La* vimos),
testificamos. Les anunciamos la Vida eterna, la
cual estaba ante el Padre y se nos manifestó.
3 Lo que vimos y escuchamos también les anun-
ciamos, para que ustedes tengan comunión con
nosotros. Ciertamente nuestra comunión es con
el Padre y con su Hijo Jesucristo.
4 Estas cosas escribimos para que nuestro gozo
sea completado.

Necesidad de andar en la Luz

5 Éste es el mensaje que escuchamos de Él y les
anunciamos: Dios es Luz, y ninguna oscuridad
hay en Él.
6 Si decimos que tenemos comunión con Él y
vivimos en la oscuridad, mentimos y no practi-
camos la verdad.
7 Pero cuando andemos en la Luz, como Él está
en la Luz, tenemos comunión unos con otros, y la
sangre de Jesús su Hijo nos limpia de todo pecado.
8 Si decimos que no pecamos, nos engañamos a
nosotros mismos y la verdad no está en nosotros.

9 Cuando confesamos nuestros pecados, *Él* es
fiel y justo para perdonar nuestros pecados y
limpiarnos de toda maldad.
10 Si decimos que no pecamos, lo declaramos a
Él mentiroso, y su Palabra no está en nosotros.

2

El Intercesor

1 Hijitos míos, estas cosas les escribo para que
no pequen. Si alguno peca, tenemos Intercesor
ante el Padre: al justo Jesucristo.
2 Él mismo es también ofrenda por nuestros
pecados, y no solo por los nuestros, sino también
por los de todo el mundo.
3 Sabemos que lo conocemos cuando
guardamos sus Mandamientos.
4 El que dice: Lo conocí, y no guarda sus
Mandamientos, es mentiroso y la verdad no está
en él.
5 Pero el amor de Dios fue perfeccionado en el
que guarda su Palabra. Por esto sabemos que
estamos en Él.
6 El que dice que permanece en Él, tiene que
vivir como Él vivió.

Un Mandamiento antiguo y nuevo

7 Amados, no les escribo un Mandamiento
nuevo, sino un Mandamiento antiguo, que tu-
vieron desde un principio. El Mandamiento
antiguo es la Palabra que oyeron.
8 Por otro lado, les escribo un Mandamiento
nuevo que es verdadero en Él y en ustedes,

porque la oscuridad pasó y la Luz verdadera ya
resplandece.
9 El que dice que está en la Luz y aborrece a su
hermano, está en la oscuridad hasta ahora.
10 El que ama a su hermano permanece en la
Luz, y no hay tropiezo en él.
11 Pero el que aborrece a su hermano está en la
oscuridad. Vive en la oscuridad. No sabe a dónde
va, porque la oscuridad le cegó sus ojos.
12 Les escribí, hijitos, porque sus pecados les
fueron perdonados por su Nombre.
13 Les escribo, padres, porque conocieron al
que es desde un principio. Les escribo, jóvenes,
porque vencieron al maligno.
14 Les escribo, hijitos, porque conocieron al
Padre. Les escribí, padres, porque conocieron al
que es desde un principio. Les escribí, jóvenes,
porque son fuertes y la Palabra de Dios per-
manece en ustedes, y vencieron al maligno.
15 No amen al mundo ni las cosas del mundo. Si
alguno ama al mundo, el amor del Padre no está
en él.
16 Porque todo lo que hay en el mundo: el deseo
ardiente del cuerpo, el deseo ardiente de los ojos
y la soberbia de la vida, no es del Padre, sino del
mundo.
17 El mundo pasa, y sus deseos ardientes, pero
el que hace la voluntad de Dios permanece para
siempre.

Unción permanente

18 Hijitos, es *la* última hora. Según oyeron,
viene *el* anticristo. Aun ahora surgieron muchos

anticristos, por lo cual sabemos que es *la* última
hora.
19 Salieron de nosotros, pero no eran de
nosotros, porque si fueran de nosotros, per-
manecerían con nosotros. Pero salieron para
que se manifestaran, porque no todos son de
nosotros.
20 Pero ustedes tienen *la* unción del Santo, y
todos ustedes *lo* saben.
21 No les escribí porque no supieron la verdad,
sino porque la supieron, y porque ninguna men-
tira es* de la verdad.
22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que se aferra
a que Jesús no es el Cristo? Éste es el anticristo,
el que niega al Padre y al Hijo.
23 Todo el que niega al Hijo, no tiene al Padre.
El que confiesa al Hijo, también tiene al Padre.
24 Permanezca en ustedes lo que oyeron desde
un principio. Si lo que oyeron desde un prin-
cipio permanece en ustedes, también ustedes
permanecerán en el Hijo y en el Padre.
25 Ésta es la promesa que Él mismo nos ofreció:
la vida eterna.
26 Les escribí estas cosas acerca de los que
engañan.
27 Pero la Unción que recibieron de Él per-
manece en ustedes. No tienen necesidad de que
alguno les enseñe, sino que así como su Unción
les enseña con respecto a todas las cosas (es
verdadera y no es mentira, así como les enseñó),
permanezcan en Él.

---

* **2:21** Lit. *toda mentira no es.*

28 Ahora, hijitos, permanezcan en Él, para que
cuando se manifieste tengamos confianza y no
seamos avergonzados de parte de Él en su venida.
29 Cuando sepan que Él es justo, saben también
que todo el que hace justicia nació de Él.

3

Hijos de Dios

1 ¡Consideren qué glorioso amor nos dio el
Padre, para que seamos llamados hijos de Dios!
¡Y somos! Por esto no nos conoce el mundo,
porque no lo conoció a Él.
2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no
se manifiesta lo que seremos, pero sabemos que
cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él,
porque lo veremos como *Él* es.
3 Todo el que tiene esta esperanza en Él se
purifica como Él es puro.
4 Todo el que practica el pecado también prac-
tica la ilegalidad, porque el pecado es la ilegali-
dad.
5 *Ustedes* saben que Él se manifestó para cargar
los pecados, y Él no cometió pecado.
6 Todo el que permanece en Él, no peca. Todo
el que peca, no lo vio ni lo conoció.
7 Hijitos, nadie los engañe: El que practica la
justicia es justo, como Él es justo.
8 El que practica el pecado es del diablo, pues
el diablo peca desde un principio. El Hijo de Dios
se manifestó para destruir las obras del diablo.

9 Todo el que nació de Dios no practica pecado,
porque la misma descendencia permanece en él,
y no puede pecar, porque nació de Dios.
10 En esto son conocidos los hijos de Dios y los
hijos del diablo: Todo el que no practica justicia
no es de Dios. Tampoco *es de Dios* el que no ama
a su hermano.
11 Porque éste es el mensaje que han escuchado
desde un principio: que nos amemos unos a
otros.
12 No como Caín, que era del maligno y asesinó
a su hermano. ¿Por qué lo asesinó? Porque sus
obras eran malas, y las de su hermano justas.
13 Hermanos, no se asombren si el mundo los
aborrece.
14 Nosotros sabemos que pasamos de la muerte
a la vida, porque amamos a los hermanos. El que
no ama permanece en la muerte.
15 Todo el que aborrece a su hermano es homi-
cida. *Ustedes* saben que ningún homicida tiene
vida eterna permanente en él.
16 En esto conocemos el amor: en que Él ofreció
su vida por nosotros. También nosotros tenemos
que ofrecer nuestras vidas por los hermanos.
17 Pero el que tenga bienes* del mundo, y vea a
su hermano con necesidad y le cierra su corazón,
¿cómo mora el amor de Dios en él?
18 Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua,
sino con obra y verdad.
19 En esto sabemos que somos de la Verdad, y
afirmaremos nuestros corazones delante de Él.

---

* **3:17** Lit. *la vida.*

20 Porque cuando nuestro corazón nos condene,
Dios es mayor que nuestro corazón y conoce
todas las cosas.
21 Amados, cuando el corazón no condene,
tenemos confianza ante Dios,
22 y recibimos de Él cualquier cosa que pi-
damos, porque guardamos sus Mandamientos y
hacemos las cosas que son agradables delante de
Él.
23 Éste es su Mandamiento: que creamos en el
Nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos unos
a otros, como nos mandó.
24 El que guarda sus Mandamientos, per-
manece en Él, y Él en aquél. En esto sabemos
que permanece en nosotros: porque nos dio el
Espíritu.

4

Falsos profetas

1 Amados, no crean a todo espíritu, sino
prueben los espíritus, si son de Dios, porque
muchos falsos profetas salieron al mundo.
2 En esto conocen el Espíritu de Dios: Todo
espíritu que confiesa que Jesucristo vino en
cuerpo humano es de Dios,
3 y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de
Dios. Éste es el del anticristo, del que escucharon
que viene y ahora ya está en el mundo.
4 Hijitos, ustedes son de Dios, y lo vencieron,
porque mayor es el que está en ustedes que el que
está en el mundo.

5 Ellos son del mundo. Por eso hablan del
mundo, y el mundo los escucha.
6 Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios,
nos escucha. El que no es de Dios, no nos escucha.
Por esto conocemos el espíritu de la verdad y el
espíritu del error.

Perfecto amor

7 Amados, amémonos unos a otros, porque el
amor procede de Dios. Todo el que ama, nació de
Dios y conoce a Dios.
8 El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios
es amor.
9 En esto se manifestó el amor de Dios en
nosotros: En que Dios envió a su Hijo unigénito
al mundo, para que vivamos por medio de Él.
10 En esto está el amor: No en que nosotros
amamos a Dios, sino en que Él nos amó y envió
a su Hijo como ofrenda por nuestros pecados.
11 Amados, si así Dios nos amó, también
nosotros tenemos que amarnos unos a otros.
12 Nadie vio jamás a Dios. Cuando nos amemos
unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su
amor es perfeccionado en nosotros.
13 En esto sabemos que permanecemos en Él y
Él en nosotros: en que nos dio de su Espíritu.
14 Nosotros vimos y testificamos que el Padre
envió al Hijo como Salvador del mundo.
15 Cualquiera que confiese que Jesús es el Hijo
de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.
16 Nosotros conocemos y creemos el amor que
Dios tiene en nosotros. Dios es amor, y el que

permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios
permanece en él.
17 En esto el amor fue perfeccionado entre
nosotros, para que tengamos confianza en el día
del juicio: que como Él es, así somos nosotros en
este mundo.
18 En el amor no hay temor, porque el perfecto
amor echa fuera el temor, pues el temor incluye
castigo. El que teme no ha sido perfeccionado en
el amor.
19 Nosotros amamos, porque Él nos amó
primero.
20 Si alguno dice: Amo a Dios, y aborrece a su
hermano, es un mentiroso, porque el que no ama
a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a
Dios, a Quien no ha visto.
21 Este Mandamiento tenemos de parte de Él: el
que ama a Dios, ame también a su hermano.

5

Triunfo de la fe

1 Todo el que cree que Jesús es el Cristo, fue
engendrado por Dios. Todo el que ama al que
engendró, ama al que fue engendrado por Él.
2 En esto conocemos que amamos a los hijos de
Dios: cuando amemos a Dios y practiquemos sus
Mandamientos,
3 pues éste es el amor de Dios: que guardemos
sus Mandamientos, y sus Mandamientos no son
insoportables.

4 Porque todo lo nacido de Dios vence al
mundo, y esta es la victoria que venció al mundo:
nuestra fe.
5 ¿Quién es el que vence al mundo sino el que
cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Por medio de agua y sangre

6 Éste es el que vino por medio de agua y
sangre: Jesucristo. No solo por el agua, sino por el
agua y por la sangre. El Espíritu es el que testifica,
porque el Espíritu es la verdad.
7 Porque tres son los que testifican:
8 el Espíritu, el agua, y la sangre. Los tres
concuerdan en lo mismo.
9 Si recibimos el testimonio de los hombres, el
testimonio de Dios es mayor, porque éste es el
testimonio de Dios, Quien testificó acerca de su
Hijo.
10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el
testimonio en él mismo. El que no cree a Dios
lo considera mentiroso, porque no creyó en el
testimonio que Dios dio acerca de su Hijo.
11 Éste es el testimonio: Que Dios nos dio vida
eterna, y esta vida está en su Hijo.
12 El que tiene al Hijo, tiene la vida. El que no
tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

Recapitulación

13 Estas cosas les escribí a los que creen en el
Nombre del Hijo de Dios, para que sepan que
tienen vida eterna.
14 Ésta es la confianza que tenemos ante Él: Que
cuando pidamos algo conforme a su voluntad,
nos escucha.

15 Si sabemos que nos escucha en cualquier
cosa que pidamos, sabemos que tenemos las
peticiones que solicitamos de Él.
16 Si alguno ve que su hermano comete un
pecado que no sea para muerte, pedirá *a Dios* y *se*
le dará vida. Me refiero a los que no pecan para
muerte. Hay pecado para muerte, con respecto al
cual no digo que ruegue.
17 Toda injusticia es pecado, pero hay pecado
que no es para muerte.
18 Sabemos que todo el que fue engendrado por
Dios no *tiene la práctica de* pecar, pues lo guarda
el que fue engendrado por Dios, y el maligno no
se apodera de él.
19 Sabemos que somos de Dios. El mundo
entero está en el maligno.
20 Pero sabemos que el Hijo de Dios vino y
nos dio entendimiento para que conozcamos al
Verdadero. Y estamos en el Verdadero: en su
Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios y Vida
Eterna.
21 Hijitos, guárdense de los ídolos.

Palabra de Dios para ti
The Holy Bible in Spanish, Palabra de Dios para ti translation

copyright © 2020 Asociacion Biblica Latinoamericana

Language: Español (Spanish)

Dialect: South America

Translation by: Asociacion Biblica Latinoamericana

Contributor: Latinamerican Textual Bible Foundation, Inc.

Si encuentra algún error, infórmenos en spapddpt@eBible.org.
This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.
You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2025-05-15

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 15 May 2025 from source files dated 15 May 2025
58d15345-d2cd-567c-bfcd-3defe1b3c861